

# ● Cuando la ciudad se duerme

Cuento para dormir · 5 a 8 años · 4 min de lectura



Cuando la ciudad se duerme, no se duerme toda a la vez.

Primero se duermen los parques. Se van los últimos niños y los últimos perros con sus dueños, y los columpios se quedan quietos, meciéndose solo un poquito con el viento.

Luego se duermen las tiendas. Bajan sus persianas de metal, una a una: rrrrac, rrrrac. Se apagan las luces de los escaparates, y los maniqués se quedan a oscuras, muy quietos, como si jugaran a las estatuas.

Luego se duermen las ventanas. Al principio hay muchas encendidas, como un tablero de damas amarillo y negro. Luego, cada vez menos. Una se apaga. Otra. Otra.

Pero hay gente que no duerme. Hay gente que cuida la ciudad mientras tú sueñas.

El camión de la limpieza pasa despacito, regando las calles y dejando el suelo brillante como un espejo.

En el hospital, una enfermera camina por el pasillo y se asoma a las habitaciones, para ver si todo va bien.

En la estación, una maquinista prepara el primer tren de la mañana.

Y en la panadería de la esquina, el panadero ya está despierto, con las manos llenas de harina. Amasa, deja reposar la masa, enciende el horno. Dentro de un rato, la calle entera olerá a pan recién hecho.

La luna se pasea por encima de los tejados. Se refleja en los charcos y se queda un rato mirando a un gato que duerme en una ventana.

Las farolas están encendidas, aunque ya no queda nadie a quien alumbrar. Alumbran por si acaso.

El semáforo cambia de color para nadie: verde, amarillo, rojo. Verde, amarillo, rojo. Despacio, como si también tuviera sueño.

Y tú, en tu cama, en tu habitación, en tu casa, en tu calle, eres una lucecita más que se apaga.

La ciudad te cuida.

Duerme.



**Para hablar mañana** Sin prisa, a la mañana siguiente.

- ¿Qué quiere decir que las farolas alumbran «por si acaso»?
- ¿Qué otros trabajos se hacen de noche? ¿Por qué son importantes?